

Isaías 6:1-9a
Por Chuck Smith

Como registra Isaías para nosotros su encomienda de Dios al ministerio, ahora usted recuerde que en el capítulo 1 nos dice que su tiempo de profecía se extendió a través de los reyes Usías, Jotham, Acaz, Ezequías y Manasés. Pero su llamado al ministerio como profeta nos es dado en el capítulo 6.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
(Isaías 6:1)

Uzías era un rey muy popular. Había reinado en Israel por cincuenta y dos años. Comenzó su reinado cuando tenía dieciséis años de edad. Bajo su reinado la nación, y de hecho digo Israel, pero fue el reino del sur de Judá sobre el cual estaba reinando, y durante este período, Judá tuvo un gran avance militar y gran prosperidad. Ellos desarrollaron un gran sistema de aguas, engrandecieron su área rural. Agrandaron su territorio al moverse al territorio de los Filisteos – algo que no estaban capacitados a hacer antes de esto, bajo los otros reyes. Derribó los muros de Gad y Asdod, las grandes fortalezas Filisteas. Plantó los cimientos en el territorio Filisteo. Tuvo un fuerte y poderoso ejercito de 310.000 hombres. Puso sus científicos a trabajar construyendo nuevas clases de armas de guerra para aquellos días, grandes catapultas para arrojar piedras y para disparar flechas y demás. Y en general fortaleció la nación poderosamente, de modo que la gente se sentía muy segura y muy comfortable durante el reinado de Usías. Era un hombre muy popular.

El nombre de Usías se esparció a lo ancho de la tierra, aún llegando a Egipto. Todos oyeron de el. Y no solo eso, todos estaban pensando en el. Y el nombre de Uzías estaba en los labios de todo el pueblo. Y muy importante es que leamos “y en estos días que buscó a Jehová, Él le prosperó.” (2 Crón. 26:5)

Fue un rey muy próspero, muy popular. La clase de hombre en la que usted pone mucha confianza a causa de sus logros.

Así es que el pueblo tenía puesta grande confianza en Uzías. Habían llegado a confiar y a descansar tanto en él, quizá demasiado, como es el caso con los líderes buenos y populares. Las personas comienzan a descansar sobre ellos demasiado y usted pone sus ojos sobre los hombres y fuera del Señor. Y usted comienza a poner su confianza en el hombre en lugar de en el Señor. Y así que muchas veces es necesario cuando es el caso, que para podamos poner nuestros ojos en el Señor nuevamente, Dios tiene que remover al hombre. Y con frecuencia Dios toma al hombre en el cual usted ha estado confiando y le quita de la escena, para que usted pueda poner sus ojos en Dios. Tal era el caso de Uzías. Y así que es muy significativo que Isaías dijera, “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor” Antes de eso sus ojos estaban en Uzías; antes de eso su confianza estaba en Uzías. Él era un buen rey. Las cosas iban bien. Las cosas iban prósperas. Usted, parece desafortunadamente, no piensa en el Señor mucho cuando está en prosperidad. Es cuando de buenas a primeras la calamidad golpea que pensamos en Él.

El trono está vacío. ¿Que habremos de hacer? El hijo de Uzías no es lo mismo que su padre. El seguramente no está tan calificado como su padre. El reino del norte está bajando por los tubos. La anarquía está reinando, de hecho. Un rey después de otro está siendo asesinado. Hay confusión. Y están en peligro de ser exterminados. ¿Qué habrán de hacer? Uzías está muerto. El trono está vacío.

Pero Isaías recibió una visión, una visión del Señor en la cual él se daba cuenta de que el trono no está vacío. “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.” Así que Dios habiendo removido su ídolo, Isaías puso sus ojos ahora sobre el Señor, y ve que el trono no está vacante, que Dios está sobre el trono.

Oh, cuan importante es para nosotros darnos cuenta de que Dios está en el trono. Que Dios está gobernando sobre los problemas de nuestras vidas y Dios está gobernando sobre los asuntos del mundo. Tendemos a temblar cuando vemos las condiciones del mundo. Al mirar usted a las cosas que están aconteciendo en el mundo hoy, es suficiente como para asustar a cualquier hombre en sus sano juicio y darle un ataque al corazón. Pero si usted mira más allá y se da cuenta, *Alto, Dios está gobernando, Dios está en control, entonces puedo descansar. Puedo reposar en la noche, solamente porque se que Dios está en control. Sé que Dios está sentado en el trono.*

Muy importante es que nos demos cuenta de que Dios está sobre el trono. En nuestras vidas Dios gobierna, Dios reina. Es algo importante. Así que porque Dios reina, cualquier cosa que venga por mi camino está allí porque Dios ha permitido que venga hacia mí. El Señor reina. Y es importante que tengamos este concepto mental constantemente, Dios Reina.

Ahora el describe el trono de Dios. El ve los serafines que están sobre el trono, y los describe. Se nos dice que hay querubines también alrededor del trono de Dios, y estos son seres angelicales. Y evidentemente hay una gran similitud entre los querubines y los serafines. Ahora en Ezequiel, el también tiene una visión del trono de Dios en los capítulo 1 – 10. Y describe los querubines, otros seres angelicales que están alrededor del trono de Dios.

Juan capítulo 14, el tuvo una visión del trono de Dios. Y el vio el mar de cristal en frente al trono. El vio la esmeralda alrededor del trono de Dios y cuando el vio estas criaturas vivientes. Sean los serafines o los querubines los que describe Juan, no lo sabemos. Pero básicamente su ministerio es el de simplemente adorar y guiar la adoración de Dios alrededor de Su trono, como claman las criaturas en Apocalipsis, “Santo, Santo, Santo Señor Dios todopoderoso, el que fue, que es y que habrá de venir” (Apocalipsis 4:8), así que aquí están los serafines. Son descriptos como teniendo seis alas. Con dos de ellas se cubren el rostro, con dos sus pies y usan dos para volar – criaturas de

interesante aspecto. Con todo, no deben confundirse como aves o algo de la clase animal, porque son criaturas extremadamente inteligentes.

Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. (Isaías 6:3).

Declarando la gloria de Dios y la santidad de Dios.

Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. (Isaías 6:4).

Y así que el describe la escena celestial, como Juan describió la escena celestial en Apocalipsis capítulo 4 y 5, y como lo hizo Ezequiel en el capítulo 1 al 10.

Ahora remendaría estos capítulos como una lectura importante para cualquier hijo de Dios serio, porque el está describiendo algo que usted habrá de estar viendo por mucho tiempo, eventos que usted habrá de contemplar. Y si usted no lee acerca de ellos y sabe que es lo que está aconteciendo, entonces habrá de lucir como un ignorante cuando usted llegue al cielo y todo el mundo sabrá que usted no hizo su tarea. Así que estas son porciones importantes para estudiar, para que cuando usted llegue allí y todo descienda y los querubines digan “Santo, Santo, Santo Señor Todopoderoso, quien fue, quien es y quien habrá de venir” entonces usted puede decir, “Muy bien, ahora miren esos 24 hombres por ahí. Mírenlos...habrán de tomar sus coronas y arrojarlas al mar de cristal. Miren esto ahora, usted sabe.” Y usted podrá representarlo bien porque usted sabe la secuencia de la adoración allí en el trono de Dios. Así que recomiendo grandemente la lectura de estas porciones en donde el trono de Dios está descrito. Siempre con cada descripción hay ese asombro de Dios, el Creador del universo, al sentarse El en Su trono, al reinar sobre el universo, y esa adoración y reconocimiento de El acerca del trono. Isaías tuvo esta visión del trono de Dios.

Entonces dije: ¡Ay de mí (Isaías 6:5)

Porque el ahora se ve a sí mismo con una luz completamente nueva. Hasta el momento el había estado mirándose en la tenue luz del mundo en el cual vivía. Y en la oscura luz tenue del mundo alrededor de nosotros no lucimos tan mal. De hecho, lucimos bastante bien. Pero le diré, tenga cuidado de mirarse a usted mismo en un espejo a plena luz. Nada se esconde. Y así que mirándonos a nosotros mismos a la luz de Dios es una historia completamente diferente. No se, no conozco a un solo hombre que haya tenido una verdadera visión de Dios que diga más o menos lo que dijo Isaías. “Ay de mí”

Cuando Pedro se dió cuenta que era el Señor, dijo “Apártate de mí, Señor. Soy un hombre pecador.” Cuando Daniel describe la visión de Dios y demás, el dijo “Mi belleza se volvió en fealdad” Viendo a Dios, nos vemos a nosotros mismos en una verdadera luz. Y ningún hombre puede ser orgulloso. Usted ve a alguien que es orgulloso, usted está mirando entonces a un hombre que aún no ha visto a Dios.

Jesús en las Bienaventuranzas, en Su grande manifiesto en Mateo 5, 6 y 7 comienza las mismas. De hecho comienza todo el sermón diciendo “Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3) Ahora El comienza la descripción séptuple del cristiano en esas bienaventuranzas, las características que marcan al Cristiano. Pero la primera característica es pobre en espíritu. ¿De donde proviene esta pobreza de espíritu? Comienza cuando veo a Dios. Ese es el comienzo de mi caminar con Dios. Mi visión de Dios empieza mi caminar con El, y en la visión de Dios, viendo a Dios, me veo a mí mismo. Y al verme digo “Ay de mí, no soy nada” Pobreza de Espíritu.

“Bienaventurados los que lloran” la siguiente característica, “porque recibirán consolación” (Mt. 5:4) Mi pobreza de espíritu me conduce a llorar por mi condición. ¿Como podría hacer esas cosas? ¿Cómo pude haber hecho eso?

Me veo ahora en la luz de Dios y oh, que revelación es. “Entonces dije, ‘Ay de mí’”

que soy muerto; (Isaías 6:5);

Soy culpable

porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos (Isaías 6:5):

Al ver a uno de los serafines entonces que voló, y con sus tenazas tomó unas brazas ardientes del altar. Ahora el estudio del tabernáculo es extremadamente interesante, porque el tabernáculo es un modelo del cielo y el trono de Dios. Y así que si usted realmente quiere saber como habrá de ser el cielo, esto es, el área del trono de Dios en el cielo, usted puede estudiar el tabernáculo y allí usted tiene un pequeño modelo. Y Dios dijo a Moisés, “Asegúrate de que hagas esto conforme a las especificaciones” ¿Por qué? Porque es un modelo de las cosas celestiales. Así que aún el tabernáculo terrenal ellos tenían el altar con brasas, así como hay en el cielo un altar con brasas. Y uno de los serafines salió del altar con tenazas, tomó estas brazas y las trajo a Isaías y el tocó sus labios con esa braza ardiendo.” Su clamor fue “Hay de mi que soy culpable” Su culpabilidad es quitada y su pecado limpiado. Soy hombre de labios impuros. “Su pecado es purgado” él dice “o limpiado” Así que la limpieza es por la obra de Dios.

Note que no fue obra de Isaías fue la obra de Dios. Isaías estaba reconociendo su condición. La obra de Dios fue la de limpiar, entonces el reconoció su condición. Todo lo que Dios quiere que usted haga es que reconozca su condición. El no le pide que reforme. Eso viene. Pero El pide que usted simplemente reconozca, confiese. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9) Pero usted tiene que confesar su pecado. “Ay de mí! Que soy muerto. ¡Estoy viviendo en medio de este pueblo de labios inmundos.” Su deshonestidad

es quitada. Su impureza, su pecado es limpiado. Que cosa gloriosa, la obra de Dios. Y viene inmediatamente a mi reconocimiento y confesión.

David en el Salmo treinta y dos comienza el salmo “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”. (Salmo 32:1) Y antes de que confesara mi pecado,... se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano”. Luego dice “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.” (Salmo 32:5). Y así es cuan ansioso Dios está de limpiarle y perdonarle. Al momento en que su corazón dice, “Dios, he pecado. Lo siento. Ay de mí. Mis labios son impuros.” Así de rápido viene un serafín y dice “oye tu culpa es quitada y limpio tu pecado” Oh, hermosa es la obra de la gracia de Dios y el perdón de Su amor por nosotros. Y El le pide a usted que confiese. El esta deseando y quiere lavar y limpiarle de todo su pecado.

Pero este no es el fin. Dios quiere obrar en su vida. Dios obrará en su vida si usted le da la oportunidad. Pero Dios nunca se detiene. Dios quiere obrar a través de su vida. Hay un mundo necesitado allí. Está en tinieblas. Usted esta habitando en medio de un pueblo de labios inmundos. Y ellos necesitan conocer que Dios los lavará y los limpiará. Así la obra de Dios en su vida siempre finaliza objetivamente. Primero y ante todo subjetiva, lo que Dios puede hacer por usted. Pero luego lo que Dios puede hacer a través de usted para tocar a otros. Y de esto es de lo que trata.

Así que vi a Dios. Cuando vi a Dios, dije “¡Ay de mí!” Cuando él los escuchó declarar “Santo, Santo, Santo” declarando la santidad de Dios, entonces él se vio a sí mismo “ay de mí, que soy culpable”

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? (Isaías 6:8),

Ahora el está hablando nuevamente. Este es un hombre cuya vida ha sido tocada por el fuego de Dios. “Entonces dije”

Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6:8).

Una vez que Dios ha tocado su vida, entonces Dios quiere usarla para tocar otras. Dios tiene un trabajo que El quiere hacer. Y el problema es siempre “¿Quién irá por nosotros? ¿A quién enviaré?” Jesús dijo “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.” (Mateo 9:37). “¿Quién ira por nosotros? ¿A quién enviaré?” El hombre cuya vida ha sido tocada por Dios se vuelve un instrumento disponible para Dios. “Aquí estoy, Señor. Envíame a mí.” Y su comisión.

Y dijo: Anda, y di a este pueblo (Isaías 6:9).